



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6610^a sesión

Martes 13 de septiembre de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Salam	(Libano)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Wittig
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	Brasil	Sra. Dunlop
	China	Sr. Wang Min
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Zhukov
	Francia	Sr. Briens
	Gabón	Sr. Onanga Ndiaye
	India	Sr. Kumar
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Sudáfrica	Sr. Laher

Orden del día

La situación en Liberia

Vigésimo tercer informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (S/2011/497)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Liberia

Vigésimo tercer informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (S/2011/497)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Liberia a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia, Excmo. Sr. Toga Gayewea McIntosh.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, Sra. Ellen Margrethe Løj, a participar en esta sesión.

De acuerdo con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Presidente de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Liberia y Representante Permanente de Jordania, Su Alteza Real el Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Husseini, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento [S/2011/497](#), que contiene el vigésimo tercer informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

Tiene ahora la palabra la Sra. Løj.

Sra. Løj (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por brindarme la oportunidad de presentar el vigésimo tercer informe ([S/2011/497](#)) del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Quisiera hacer extensivo mi agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad por su apoyo a la labor de la Misión. Los miembros del Consejo ya habrán tenido ocasión de leer el informe en sí, por lo que centraré mis breves observaciones en los hechos y novedades ocurridos desde que se publicó el mes pasado.

Los liberianos han estado preparándose todo el año para las elecciones presidenciales y legislativas. Los actuales 29 partidos políticos de Liberia se han estado organizando para los comicios, negociando alianzas y nombrando a sus candidatos. Se han presentado 16 candidatos presidenciales, incluido el actual Presidente, y más de 800 candidatos a los 88 escaños en litigio de la Cámara y el Senado.

La Comisión Electoral Nacional ha estado trabajando con denuedo. El 23 de agosto, los liberianos votaron en un referendo nacional relativo a cuatro propuestas de enmienda a su Constitución. En general, el referendo se desarrolló sin contratiempos ni incidentes de seguridad graves. Con el apoyo de la UNMIL, la Comisión puso en marcha y aplicó con éxito un plan de despliegue temprano para el reparto de material, y los procesos de votación y recuento se desarrollaron en gran parte sin contratiempos. Aparte de algunas cuestiones de procedimiento, un error de imprenta en las cédulas electorales, y una participación electoral relativamente baja del 34%, técnicamente el referendo fue un acto electoral que, en líneas generales, se desarrolló de manera adecuada. Los liberianos tuvieron la libertad de expresarse a través de las urnas.

Tres de las enmiendas propuestas se referían a las elecciones, y si se hubieran aprobado, se habrían aplicado al proceso electoral de este año. Sin embargo, el 31 de agosto la Comisión Electoral Nacional anunció que las cuatro propuestas habían fracasado, incluida la propuesta de trasladar las elecciones de octubre a noviembre, fuera de la temporada de lluvias, y de cambiar el sistema electoral en favor de la mayoría simple para los escaños legislativos. Por lo tanto, el día de las elecciones seguirá siendo el 11 de octubre, y la Comisión Electoral Nacional hará frente a la tarea excepcionalmente difícil de organizar numerosas segundas vueltas de las elecciones poco tiempo después. La Comisión está en conversaciones con los partidos políticos y otras partes interesadas con respecto a las consecuencias de los resultados del referendo para el proceso electoral, y se ha presentado un recurso ante el Tribunal Supremo para descontar los votos nulos, lo que, si se confirma esa petición, significaría que la propuesta de mayoría simple sería aprobada.

El referendo fue un ensayo crucial de la Comisión Nacional de Elecciones, así como de la UNMIL. El análisis de lo que se hizo bien y lo que se podría haber hecho mejor será importante para las próximas

elecciones. El papel de la UNMIL sigue centrándose en la coordinación de la asistencia internacional, colmando las deficiencias logísticas decisivas, y empleando los buenos oficios de la Misión para garantizar un ambiente propicio para celebrar elecciones pacíficas. En ese contexto, he seguido en contacto con los partidos políticos para alentarlos a llegar a un consenso sobre las modalidades del proceso. La Misión también ha elaborado un plan de seguridad de las elecciones con los asociados nacionales, que incluye los imprevistos. Asimismo, se han analizado acuerdos de cooperación de las misiones con el fin de lograr el fortalecimiento de nuestra misión hermana en Côte d'Ivoire, para que, si el ambiente electoral comienza a amenazar el orden público, no nos encuentre desprevenidos. Eso es especialmente importante debido a la tendencia hacia la violencia en las elecciones que se celebran en los países que salen de un conflicto. La sugerencia del Secretario General a ese respecto se remitirá en breve al Consejo para su examen.

Además, esas elecciones llegan en un momento crítico para la subregión, ya que se producen después de la crisis de Côte d'Ivoire. Esa crisis ha provocado un aumento de los motivos de preocupación humanitarios y en materia de seguridad a lo largo de las fronteras de Liberia. El movimiento de presuntos combatientes de Côte d'Ivoire y de Liberia acusados de haber participado en el conflicto de Côte d'Ivoire plantea una amenaza tanto para Côte d'Ivoire y Liberia en las zonas fronterizas, y las autoridades siguen llevando a cabo detenciones en relación con un importante alijo de armas descubierto en junio cerca de la frontera. Liberia sigue acogiendo a más de 170.000 refugiados, y los habitantes de Côte d'Ivoire siguen cruzando la frontera por temor a represalias en su hogar. El 30 de agosto se puso en marcha un Plan de Acción Humanitaria de Emergencia revisado, por el que se solicitaban 166 millones de dólares para cubrir las necesidades humanitarias hasta finales de este año. Obtener esa ayuda es fundamental, no sólo para cubrir las necesidades de los refugiados, sino también para atender las necesidades de las comunidades de acogida que han compartido sus escasos recursos en los últimos nueve meses.

Teniendo en cuenta los mayores desafíos en la frontera, la UNMIL ha colaborado estrechamente con la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire para fortalecer nuestra cooperación entre las misiones,

incluyendo una mayor coordinación de las patrullas fronterizas, el intercambio de información y las tareas conjuntas de los recursos aéreos para garantizar que las zonas inaccesibles a lo largo de nuestra frontera común de 700 kilómetros se supervisen en la mayor medida posible. Dentro de sus capacidades limitadas, las instituciones de seguridad de Liberia han intensificado sus operaciones a lo largo de la frontera, y la cooperación entre las instituciones de Côte d'Ivoire y Liberia se ha incrementado gradualmente. Sin embargo, esas operaciones nos han recordado a todos que los organismos de seguridad de Liberia no podrán funcionar de forma plena e independiente hasta que las necesidades de movilidad, de comunicaciones y de otro tipo de equipos se satisfagan de manera sostenible.

La planificación de las elecciones y el tratamiento de los acontecimientos a lo largo de la frontera con Côte d'Ivoire han consumido la capacidad de planificación y operacional de las instituciones de seguridad de Liberia. Ha seguido planificándose el traspaso de las responsabilidades de seguridad de la UNMIL a las instituciones nacionales, pero los retos de los últimos meses han ralentizado el proceso. El grupo de trabajo conjunto para la planificación de la transición tendrá que ganar un nuevo impulso después de las elecciones. Esperamos que proporcione una idea de las brechas financieras y técnicas pendientes, así como de los progresos realizados, antes de que tenga lugar la misión de evaluación técnica a principios de 2012.

Sin embargo, la planificación para la transición es sólo el primer paso. El Gobierno y la comunidad internacional tendrán que seguir construyendo la capacidad del sector de la seguridad para preparar el traspaso efectivo de las responsabilidades en materia de seguridad. Después de largas consultas, la ley sobre la reforma del sector de la seguridad y el servicio de inteligencia finalmente se promulgó en agosto. La aprobación de esa normativa constituye un paso importante hacia la racionalización de los organismos de seguridad de Liberia, y hacia un sector de la seguridad más estructurado y accesible.

La preferencia concedida por el Gobierno a la reforma del sector de la seguridad, el estado de derecho y la reconciliación nacional para la participación de la Comisión de Consolidación de la Paz (CCP) se ajusta a la necesidad de consolidar los avances críticos en esas esferas y de preparar mejor al país de cara a la transición de la UNMIL. Se espera la finalización del

primero de los cinco centros de seguridad y justicia regionales planificados, en Gbarnga, para finales de este año. Dará comienzo a algunas de las funciones incluso antes del despliegue de 70 oficiales de policía de apoyo antes de las elecciones. Los centros serán un paso fundamental para descentralizar efectivamente el estado de derecho, aumentar el acceso a la justicia y los organismos de seguridad en partes distantes del país. Estoy seguro de que el Presidente de la configuración encargada de Liberia examinará con detención la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en Liberia. Permítaseme subrayar la importancia de que al crear esos centros los donantes respondan positivamente a la necesidad de asistencia.

Las elecciones no han sido el único foco de atención de Liberia en los últimos meses. El país ha seguido recuperándose económicamente, con la aprobación de una serie de nuevas concesiones económicas y el aumento de las inversiones internacionales. Se ha aprobado una serie de proyectos de ley importantes, y el presupuesto nacional 2011-2012 es casi ocho veces más grande que hace seis años. Aunque la recuperación económica y el desarrollo son cruciales para la consecución de una paz sostenible duradera, en los próximos meses todas las miradas se dirigirán a las elecciones de Liberia y a la capacidad del país de llevar adelante un acontecimiento nacional de esa magnitud.

Liberia ha tenido ocho años de paz ininterrumpida. Eso es algo de lo que los liberianos pueden estar orgullosos, teniendo en cuenta que representa el mayor periodo de paz ininterrumpido en tres decenios. Las elecciones brindan una oportunidad para consolidar la paz que los ciudadanos de Liberia apreciamos tanto. Para ello, es crucial que los votantes puedan participar en las elecciones y expresar su voluntad, libres de intimidación o de temor. Es igualmente importante que los resultados electorales sean respetados como la base de una verdadera reconciliación y representación, en lugar de ser motivo de discordia y división.

Todos los liberianos —los dirigentes políticos, los candidatos, los líderes de opinión, las organizaciones de la sociedad civil y la población en general— tienen el deber y la responsabilidad de asegurar que los logros alcanzados hasta el momento se consoliden y que la paz llegue a ser verdaderamente irreversible. Estoy segura de que los liberianos se demostrarán unos a otros y, de hecho, a la comunidad internacional que

están comprometidos con el camino de la paz sostenible, que han hecho buen uso del espacio que les han ofrecido la comunidad internacional y la Misión, y que son conscientes de la inversión realizada en los últimos ocho años.

No puedo subrayar lo suficiente la importancia de que estas elecciones se lleven a cabo de manera libre, imparcial y pacífica. Son las segundas elecciones que se llevan a cabo desde el fin del conflicto, pero son las primeras organizadas y dirigidas por los liberianos. Sin embargo, aún cuando las elecciones tengan éxito, eso no significa que el trabajo esté terminado. Los liberianos todavía necesitan considerable asistencia y apoyo para reconstruir sus vidas y su país. Este proceso deberá seguir siendo una empresa conjunta de los liberianos y la comunidad internacional. Se han hecho muchos avances, y espero que todos los liberianos y los asociados internacionales por igual sigan manteniendo el rumbo y procuren que este progreso sea verdaderamente irreversible.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Løj por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a Su Alteza Real el Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein.

El Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, expresar nuestra alegría al verlo a usted presidir el Consejo y a su pueblo hermano orientar de la labor del Consejo durante este mes. Confiamos en su sabiduría y su talento, y estamos seguros de que podremos alcanzar nuestros objetivos.

(*continúa en inglés*)

Ha pasado casi un año desde que asumí el cargo de Presidente de la configuración encargada de Liberia de la Comisión de Consolidación de la Paz y, después de tres visitas a ese país y de incontables debates aquí, así como en Washington, D.C., y en Bruselas, y de numerosas reuniones en videoconferencia con colegas en Monrovia, me gustaría compartir mis pensamientos acerca de las perspectivas de que no se repita el tipo de violencia que ha marcado gran parte de la historia reciente en Liberia.

En otras palabras, dado lo que sabemos acerca de la situación en que se encuentra ahora el Estado de Liberia y las necesidades relativas a la seguridad y la justicia que siguen presentes, ¿cuáles son las perspectivas de que Liberia sobreviva y prospere en

paz una vez que la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) haya partido? O, en última instancia, el tiempo y el esfuerzo invertidos por las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, actualmente lideradas por una Representante Especial del Secretario General notable y talentosa, que actúan con arreglo a los mandatos establecidos por el Consejo, ¿servirán finalmente para algo o no servirán para nada?

Para responder claramente, yo creo que si nosotros como gobiernos tenemos la misma confianza que tiene el mundo del sector privado, teniendo en cuenta que ese sector está dispuesto a invertir aproximadamente 16.000 millones de dólares en Liberia en los próximos dos decenios y que casi dos tercios de las empresas inversoras proceden de ocho países que actualmente están representados en el Consejo de Seguridad, entonces Liberia tendrá éxito, y tendrá mucho éxito.

Los liberianos tienen el talento y el deseo de librar a su país de la guerra, no temporalmente, sino de manera permanente. El verdadero problema en Liberia, me parece, no reside exclusivamente en ellos sino hasta cierto punto en nosotros. Nosotros, como representantes de los gobiernos, actuando de manera individual o colectiva aquí en las Naciones Unidas, ¿tenemos la misma confianza en Liberia que la que muestra el sector privado a nivel mundial?

La prueba llegará muy pronto en forma de dinero, por supuesto. El fondo para la consolidación de la paz, cuyos principales donantes también son miembros del Consejo, servirá para financiar en su totalidad el primero de los centros de justicia y de seguridad, ubicado en Gbarnga. Esperamos tener todo el complejo listo y los edificios terminados a finales del año, y estamos trabajando con algunos asociados de la comunidad internacional para examinar la posibilidad de contar con personal técnico clave capacitado que permita ofrecer el servicio acreditado del centro en los pueblos de Bong, Lofa y Nimba.

Los otros cuatro centros y sus ubicaciones concretas se están decidiendo en la actualidad. Serán financiados por el fondo para la consolidación de la paz en un nivel de 2 millones de dólares cada uno —aproximadamente la mitad de su costo— para lo cual el fondo movilizará recursos externos a fin de equilibrar los gastos. Es necesario encontrar pronto este dinero para que nuestras actividades en Liberia se desarrollen con éxito.

Y eso no es todo. El programa para la consolidación de la paz en Liberia contiene una serie de otros importantes proyectos de carácter fundamental para el poder judicial, la fuerza de policía y la reconciliación nacional, acordados por todos los asociados —el Gobierno de Liberia, la comunidad de donantes y las Naciones Unidas— y, después de arduas negociaciones, actualmente tiene un valor total de casi 72 millones de dólares. Una vez que el Gobierno haya finalizado los niveles de gastos en seguridad y justicia, y sabiendo todo lo que esperamos del Fondo para la Consolidación de la Paz —una contribución inicial de aproximadamente 21 millones de dólares— esperamos tener que recaudar aproximadamente entre 30 y 50 millones de dólares. Una parte de esto puede ser compensado con las asignaciones de los donantes ya aprobadas a algunos de los mismos sectores que abarca el programa para la consolidación de la paz en Liberia.

Los primeros indicios que surgen de los contactos iniciales con algunos de los Estados Miembros no son prometedores, sin embargo, en lo que se refiere a la parte de la Comisión de Consolidación de la Paz. El resto del dinero para los centros y de hecho para el programa para la consolidación de la paz puede ser realmente difícil de conseguir.

Sin embargo, mientras tanto, fue evidente para todos los miembros de la delegación del programa para la consolidación de la paz que visitó Liberia entre el 12 y el 17 de junio —y al respecto estoy muy agradecido a mis colegas de los Estados Unidos, el Reino Unido, Nigeria y Ucrania, por su compromiso— que la Policía Nacional de Liberia, a pesar de algunas mejoras muy notables en la formación y la infraestructura, no estará lista en el corto plazo para hacer frente a cualquier posible aumento en los niveles de delincuencia organizada o a cualquier brote repentino de violencia generalizada a menos que reciba un apoyo más firme. Y, una vez más, nos encontramos en la situación bastante extraña de tener dinero suficiente para pagar a nuestro personal de mantenimiento de la paz, pero una vez que se retiren nuestros efectivos de mantenimiento de la paz, ni siquiera un pequeño porcentaje de lo gastado previamente en ellos podrá destinarse a la Policía Nacional mientras asume prácticamente todas las tareas de seguridad realizadas hasta la fecha por las Naciones Unidas.

Para presentar este punto tal vez de manera más gráfica, algo extraordinario sucede con el sentido común cuando nosotros, la Comisión de Consolidación

de la Paz, nos abrimos camino a través del centro de Liberia, de una comisaría a otra, en un convoy de 13 vehículos de las Naciones Unidas que llevaba a la delegación, a los funcionarios de alto nivel de Liberia, a nuestros colegas de la UNMIL y a nuestro personal de seguridad, sólo para descubrir una y otra vez que cada comisaría que visitábamos tenía apenas suficiente combustible, o ninguno, para mantener incluso un vehículo funcionando.

La diferencia entre lo que las Naciones Unidas pueden llevar a cabo en ámbitos tan importantes como el transporte y lo que se espera que pronto haga la Policía Nacional de Liberia en todas las esferas, incluyendo no sólo el transporte sino también el detener el crecimiento de la delincuencia organizada transnacional, sigue siendo abismal. Por lo tanto, resulta evidente para todos los que pasamos un tiempo en Liberia que es necesario invertir más en ellos de manera directa y con urgencia.

Naturalmente, no todo lo necesario en las tres esferas que corresponden al ámbito de la Comisión de Consolidación de la Paz —el estado de derecho, la reforma del sector de la seguridad y la reconciliación nacional— debe venir en forma de dinero. El Poder Judicial de Liberia, por ejemplo, requiere un sistema de gestión de los tribunales, con supervisión para asegurar la buena marcha de los juicios, y los liberianos están tratando de manera encomiable de hacerlo por su cuenta. Pero en este caso los Estados Miembros podrían ayudarlos significativamente con sólo ofrecerles algunos consejos.

De manera similar, si bien la financiación de la comunidad internacional se utilizó en los últimos dos años para financiar las plataformas para el diálogo, bajo la rúbrica general de la reconciliación nacional, tras las deliberaciones de la Comisión de Consolidación de la Paz en junio con los principales dirigentes de Liberia, incluida Su Excelencia la Presidenta —y debido a las agudas observaciones del Embajador Marjon Kamara— se convino en que esto debe terminar, al menos por ahora, hasta que se formule una estrategia más clara.

Sin embargo, estos ejemplos del ágil enfoque adoptado por la Comisión para encarar las necesidades de Liberia no menoscaban la necesidad urgente de apoyo financiero en otras esferas igualmente importantes. De manera más puntual, si la inversión efectuada por nosotros, colectivamente, tanto en

tiempo como en dinero, pudiera intensificarse de manera considerable en los varios meses posteriores a las próximas elecciones, particularmente en lo que respecta a los centros y a la Policía Nacional de Liberia, nosotros —y sobre todo ellos, los liberianos— tendremos éxito. No tengo dudas al respecto.

Si no podemos reunir los recursos ni decidimos a hacerlo con firmeza, incluso instando a las autoridades liberianas a dedicar más fondos a sus sectores de justicia y de seguridad, el Consejo habrá tenido, en la UNMIL, una misión de mantenimiento de la paz exitosa, sí, pero una misión que probablemente saldría de un país aún muy deteriorado. El inicio posible, quizá incluso probable, de una delincuencia organizada generalizada y la violencia consiguiente que conllevaría habrían de abrumar a Liberia en poco tiempo. En dicha situación, todos, pero especialmente el pueblo de Liberia, lamentaríamos amargamente la finalización de la UNMIL, un resultado terrible habida cuenta de los servicios extraordinarios prestados por decenas de miles de efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que vivieron con los liberianos y se esforzaron en su favor. Espero sinceramente que esto no suceda. Esto se podría evitar.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia, Sr. Toga Gayewea McIntosh.

Sr. McIntosh (Liberia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de estar presente aquí y de participar en este examen sumamente importante del informe del Secretario General (S/2011/497) sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), incluso de la amplia actualización de información proporcionada por la Representante Especial del Secretario General, nuestra hermana, la Excm. Sra. Ellen Margerethe Løj. Sr. Presidente: debo darle las gracias por brindarme esta oportunidad para formular algunas breves observaciones.

Quiero comenzar encomiando a los miembros del Consejo por seguir comprometidos de manera positiva y firme con la situación en Liberia. Nos sentimos agradecidos y profundamente endeudados con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, los funcionarios públicos internacionales, los organismos del sistema de las Naciones Unidas y los asociados internacionales por el apoyo constante que han proporcionado a Liberia durante estos años difíciles. Expresamos nuestro especial agradecimiento

y aprecio a la Representante Especial del Secretario General y a su personal por haber demostrado un compromiso y un liderazgo firmes.

Como se nos dijo hace unos minutos, han transcurrido ocho años de una paz ininterrumpida en Liberia. El país ha avanzado de manera progresiva a partir de un entorno caracterizado por la violencia, el caos y un gran endeudamiento, así como de la falta de toda apariencia de progreso social, a una etapa en la que el crecimiento y el desarrollo se pueden materializar. Esta evolución positiva corrobora las excelentes contribuciones que la UNMIL ha aportado desde 2003.

Los logros de la UNMIL han abarcado desde el mantenimiento de la paz hasta la consolidación de la capacidad de las instituciones estatales. La UNMIL ha desempeñado una función clave en la coordinación de la asistencia internacional y en los esfuerzos por superar deficiencias cruciales en materia de logística y de infraestructura. Ha proporcionado capacitación básica y especializada a más de 4.000 oficiales de policía, incluidas por lo menos 700 mujeres. Estos son tan solo algunos de los importantes beneficios derivados de la presencia de la UNMIL.

El fortalecimiento de una paz frágil y los esfuerzos por garantizar que Liberia no recaiga en el conflicto siguen siendo importantes retos. En muchas zonas aún existen insuficiencias en materia de capacidad. La capacidad de las instituciones nacionales de seguridad debe fortalecerse. El programa de consolidación de la paz en Liberia, aprobado por la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Liberia, presta apoyo a esos esfuerzos fundamentales creando centros regionales de justicia y seguridad. El primero de estos se ha establecido en Gbarnga, uno de los centros urbanos de nuestro país. Otros cuatro se establecerán en otras provincias.

Debo aprovechar este foro público para encomiar el firme compromiso del Presidente de esa configuración, el Príncipe Zeid, por su firme compromiso con el logro de este noble objetivo. Todo esto requiere una atención urgente y la adopción de medidas concretas ya que la UNMIL está elaborando su enfoque de reducción.

Actualmente Liberia se encuentra en una coyuntura decisiva. El 11 de octubre, precisamente dentro de 28 días, los liberianos acudirán a las urnas

para elegir a su Presidente y a sus representantes legislativos. Esta será también una prueba de la voluntad y de la determinación del pueblo liberiano de actuar de manera pacífica, de evitar la violencia en las elecciones y toda acción que socave la paz que se ha alcanzado con tantos esfuerzos. Hasta ahora, el proceso que ha dado lugar a este importante acontecimiento nacional ha sido, en términos generales, pacífico.

Nos complace informar de que la UNMIL ha sido un importante asociado en el proceso al proporcionar seguridad, al establecer el diálogo con partidos políticos y otras partes interesadas y al prestar asistencia a la Comisión Electoral Nacional brindando preparación logística y suministrando materiales electorales. Esta asociación entre la UNMIL y el Gobierno de Liberia es esencial. Es esencial para garantizar que las elecciones sean libres e imparciales, transparentes y dignas de crédito. El Gobierno está comprometido de manera incondicional con este objetivo y, por consiguiente, invita a la comunidad internacional a que se nos una para observar el proceso.

Como la Representante Especial del Secretario General ha recalcado correctamente, la planificación de las elecciones y los esfuerzos por hacer frente a incidentes que puedan ocurrir a lo largo de nuestras fronteras con Côte d'Ivoire siguen siendo retos abrumadores. En la reciente minicumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, celebrada hace unos días, se encomió el papel que desempeñan las misiones de las Naciones Unidas para estabilizar las condiciones de seguridad en Côte d'Ivoire y en Liberia. Ellos instaron a las Naciones Unidas a que intensifiquen la supervisión y el control conjuntos de la UNMIL y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire de las zonas fronterizas comunes entre los dos países. También solicitaron la creación del entorno propicio para celebrar elecciones pacíficas, libres, imparciales y fidedignas. Nos alienta que la Representante Especial del Secretario General haya recalcado los mismos sentimientos.

La misión de evaluación que las Naciones Unidas han previsto realizar en Liberia a principios de 2012 será crucial para Liberia. A través de ella se juzgará la disposición y la capacidad de Liberia para basarse en los adelantos que se han logrado durante años aprovechando su propia capacidad en materia de seguridad. La misión de evaluación también será

fundamental para el Consejo de Seguridad, ya que determinará la naturaleza y el alcance de su participación futura en Liberia.

Consideramos que un plan para el retiro paulatino y ordenado responderá a los intereses mutuos tanto del Consejo como de Liberia. Por eso nos adherimos humildemente y respaldamos la recomendación formulada por el Secretario General a este órgano de que se prorrogue el mandato de la UNMIL por otros

12 meses. El Gobierno y el pueblo de Liberia valoran el apoyo general que todos los miembros del Consejo darán a la recomendación del Secretario General.

El Presidente (*habla en árabe*): No hay más oradores inscritos en mi lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar con nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.